

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administración, calle de San Bernardino núm. 7, y en las librerías de López, calle del Carmen; Bailly, Baillière, calle del Príncipe; de Oramendi, plaza de Montoya; de Cuesta, calle de Carretas, núm. 3, y de G. Moro y compañía, Puerta del Sol, números 7 y 9.

En provincias: En casa de los Sres. Habilitados de los cuorpos; de los correspondientes cuya lista se publica todos los últimos días de mes en la GACETA MILITAR, o bien directamente a la Administración, acompañando el importe de la suscripción.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Cuando la importancia de los acontecimientos lo exija, se dan planas, mapas o dibujos.

Se insertan anuncios de todas clases a precios convencionales.

Cuando por cambio de domicilio exista el suscriptor mudanza de dirección en el periódico, deberá acompañar el aviso con tal que se presente sobre el último número que haya recibido, no se insertará ningún escrito que no haya venido acompañado de la firma y seña de la habitación del autor. La redacción no se encarga de la devolución de los manuscritos que no hayan podido ser insertados.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes... 10 rs.
En provincias, entendiendo directamente con la Administración, tres meses... 30
En idem, por medio de correspondiente, tres meses... 32
En Ultramar, empezando a contar la suscripción el día de cada mes inclusive tres meses... pesos tres, o sean 60
En Filipinas y en el extranjero, idem, pesos tres, o sean 80.

Las reclamaciones en provincias de los números que no se hayan recibido por haber sufrido extravío, deberán reclamarse dentro de los quince días siguientes a la fecha del número que se reclama.

En Ultramar y Filipinas dentro de los sesenta días de la fecha del número.

Todos los números que se reclamen después de este término serán abonados a real cada número, por la persona que los pide, remitiendo su importe al hacer el pedido.

No se sirve pedido alguno por menos de tres meses, ni tampoco sin que venga acompañado de su importe en billetes o sellos.

Los señores correspondientes de provincias, cuando hagan algún pedido, cuidarán de acompañar su importe, descontando el valor del comision y giro, en inteligencia que de no haberlo hecho así, no se les servirá el pedido.

GACETA MILITAR.

PERIODICO DEL EJERCITO Y ARMADA.

EFEMERIDES ESPAÑOLAS.

6 de 1854. Acción de Agurdin, ganada por las tropas de la Reina, al mando de D. Joaquín Vara de Rey, contra los carlistas.

1856. Acción de Monroyo, ganada por las tropas de la Reina, al mando del General Palarea, contra los carlistas.

1821. Acción de Tacuba, ganada por los españoles, al mando de Hernán Cortés, contra los indios.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
La augusta Real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 7 DE ENERO DE 1860.

Servicio para el 8.

Parada.—Galicia.

Jefe de la guardia exterior del Real Palacio.—Sr. Teniente Coronel, primer Comandante del mismo, D. Francisco de Paula Gómez y Albertos.

Jefe de día.—Sr. Comandante, Capitán del quinto regimiento artillería montado, D. José Henestrosa Santisteban.

Visita de hospital.—América, segundo Capitán.

Reconocimiento de provisiones.—América, sexto Capitán.

El General, Gobernador interino, **Mendinueta**.

A fin de completar el cuadro que nuestro correspondiente de la Habana nos ha remitido acerca de los sucesos mas dignos de atención que han ocurrido en aquella leal isla, damos lugar a los siguientes detalles:

Habana 22 de noviembre de 1859. Vapores de guerra ingles *Basilik*.—Espléndida comida por el Marqués de la Habana.—Hospital militar.—Reunión de Brigadieres en la Habana.—Juicio del *Centinela Cubano* sobre el Brigadier D. Carlos de Vargas.—Escuela de Tiro.—Innovaciones en el rancho de la tropa.—Entusiasmo por la guerra con Marruecos.—Presencia de S. M. de una fragata de hélice.—El Ayuntamiento y voluntarios de Santa María del Rosario.—El día de nuestra augusta Soberana.—Justo fin entre Isabel I y Isabel II.

La próxima llegada del Excmo. Sr. Capitán general de Ejército D. Francisco Serrano, Conde de San Antonio, a quien se ha dado a reconocer en la *Gaceta*

Oficial de la Habana, como Capitán general y Gobernador superior civil de esta rica Antilla, esperamos nos dará suficiente materia para hilvanar una larga correspondencia, y así, vamos a dedicarnos hoy a resumir en esta (todas las novedades dignas de mención, dejando para última hora esa otra carta que pensamos escribir.

A mediados del pasado fondo en este puerto el vapor de la armada inglesa *Basilik*, y el 14 obsequió a su Oficialidad el Excmo. Sr. Marqués de la Habana, con una espléndida comida, a la que asistieron también las primeras autoridades de esta capital y algunas personas notables. Entre los Oficiales llegados en el *Basilik* se contaban el Sr. General Bell, Comandante de las tropas inglesas de la Jamaica, el Sr. Coronel Whitfield, Jefe del segundo regimiento de las Indias Occidentales, el Sr. Dr. Lawson, Inspector de hospitales, el Capitán Rees, segundo Jefe del mencionado regimiento y un Ayudante del General Bell, cuyo nombre ignoramos.

La circunstancia de haber visitado el Dr. Law son, nuestro hospital militar de esta ciudad, ha dado margen a que forme algunos comentarios sobre su brillante estado, el periódico mas acreditado de la isla, y aprovechando tan feliz coyuntura, remitimos (1) adjunto el artículo en que los ha consignado para que nuestros compañeros de armas formen un juicio exacto sobre esa institución, humanitaria que ha llegado a perfeccionarse cuanto es dable en esta hermosa Antilla.

Con corta diferencia, a la entrada en este puerto del vapor *Basilik*, desembarcaron en el mismo con objeto de felicitar en cuanto arribó a Cuba al Excmo. Sr. Capitán general de Ejército D. Francisco Serrano, los señores (1). Véase nuestro número 522, perteneciente al lunes próximo pasado.

Brigadieres D. Felipe Genover de Espinosa y don Carlos de Vargas, Teniente Gobernador de Puerto-Príncipe el primero y Gobernador de Cuba y Comandante general del departamento oriental el segundo.

Con motivo de la breve ausencia de su Gobierno del Sr. Brigadier Vargas, el *Centinela Cubano* publicó un extenso y bien escrito artículo, que compendia al final de esta manera: «El mas ferviente voto a la Reina nuestra Señora doña Isabel II (Q. D. G.), y al ilustre Gobernador general de la isla, Marqués de la Habana, en testimonio de nuestro respetuoso agradecimiento porque, entre los muchos bienes que debemos a S. M. y a su dignísimo representante en esta preciosa joya de la corona de Castilla, el mayor, el mas importante de todos para el departamento oriental, ha sido el confiar sus destinos al infatigable Gobernador y Comandante general don Carlos de Vargas, como es justicia reconocerlo y confesarlo.»

El 18 visitó el Excmo. Sr. Marqués de la Habana, la Escuela de tiro, que al fin no se estableció como dijimos en el número pasado en la Cabaña, y la visitó acompañado del Excmo. Sr. Subinspector de infantería y caballería, del Sr. Brigadier Jefe de Estado Mayor, del Excmo. Comandante general del departamento oriental y otros varios Jefes y Oficiales, ante quienes, después de recorrer el polígono y revisar el batallón provisional, dió las mas cumplidas gracias al Sr. Director de la Escuela D. Francisco Javier de Espinosa por los adelantos que había conseguido en tan corto tiempo, ordenando al retirarse se diese a la tropa una ración de vino con cargo a su bolsillo particular.

Ese mismo día al regresar S. E. a palacio, después de visitar la Escuela de tiro, entro en el cuartel de la

Fuerza donde vió y examinó los ranchos del batallón de cazadores de la Unión, compuestos de una suculenta sopa y un cocido con abundante carne y tocino, y servido todo en cómodas mesas, según lo últimamente mandado.

La noticia de la declaración de guerra hecha a Marruecos por nuestra nación, ha sido recibida aquí con tanto entusiasmo como el que sabemos despertó en la Península, y puede asegurarse que la expresión de los sentimientos de todos los habitantes de esta Isla, se halla manifestada en las siguientes líneas que han visto la luz publica en el *Diario de la Marina*.

«Viva España! Hé aquí el grito santo con que Cuba responde, siempre patriota y siempre entusiasta, a las nobles aclamaciones con que sus hermanas de la Metrópoli victorean a su Reina y a su Gobierno por la declaración de guerra a Marruecos. Es el grito partido del corazón del español, ardiente siempre y siempre entusiasta para cubrir de gloria el pabellón de su patria: es el arranque del corazón que se siente fuerte y vigoroso para rivalizar en proezas con aquellos corazones que fueron y son envidia de las generaciones que se suceden: es el grito partido del corazón que sintiéndose bastante firme para soportar las glorias de lo pasado, aspira a igualarlas y excederlas en el presente y porvenir. Y que mas pudiéramos decir a nuestros hermanos de la Metrópoli? Si ellos a la santa idea de una guerra verdaderamente nacional, acuden a poner a los pies del Trono, vidas y haciendas, vidas y haciendas pone hoy Cuba a los pies de su Reina con el mismo fervor, con aquel mismo sagrado y patriótico fuego con que sus habitantes acudían a ofrecerlas al representante de su Soberana cuando en la defensa de su pabellón iba la defensa del propio hogar y de la propia familia. Cuba tiene hoy solo una voz para respon-

El Principe y el señor de Chamilly, lanzaron una carcajada.

—Es decir, exclamó el Principe, que desechis una carta de crédito contra mi capellan.

—Si señor, pero con la esperanza de no hacer uso de ella! Además rogare a V. A. que me otorgue otra gracia si llevo a ser ahogado.

—¿Cuál es? preguntó el señor de Chamilly.

—La de manifestar a una señora, conocida mia, todo el amor que la profeso, y lo mucho que siento abandonar este mundo en que la dejo.

—Así se hará, os lo prometo! ¿Su nombre?

—Entonces pareció que vacilaba Rudi.

—¡Bah! dijo el Principe, podéis hablar delante de Chamilly, pues... y menos que sea su mujer, nada tendrá que decir en tal caso.

—Es la Condesa Ellen! dijo el paje ruborizándose algun tanto.

El Principe se sonrió y dijo:

—Teneis buen gusto, señor Rudi.

—Señor, repitió el paje con juvenil petulancia, como todas las mujeres son mas o menos insupportables en la parte moral, en atención a que generalmente tienen muy mal carácter, vale mas amar a las que son bonitas, como esta.

—Tal es también mi opinion, dijo secamente el Duque, quien pensó en la fealdad de su mujer.

En seguida repuso con semblante mas serio:

—Entonces, vais a marchar esta misma noche. No puedo daros instrucciones esplicitas, ved, escuchad, procurad sorprender los secretos del enemigo, y regresad aquí si podeis.

Rudi se inclinó.

El Principe le entregó una bolsa que contenía doscientas pistolas, y añadió:

—Tomad un buen caballo, y valor!

Rudi besó la mano del Principe y salió muy envanecido con la misión que le confiaban.

El paje, al entrar al servicio del Duque de Orleans, se había vestido el uniforme de los Oficiales de su casa Real. Este traje no podía servirle para aquella ocasión; así pues, se despojó de él y volvió a tomar su jubón azul celeste, sus calzas encarnadas, la tóca con pluma de gerifalco del estudianto alemán, y fué a ensillar por sí mismo su caballo.

Una hora después galopaba Rudi en medio de la oscuridad de la noche en dirección a Orsoy.

La noche estaba tenebrosa, encapotado el cielo, caía una lluvia menuda y soplaban un viento frío y glacial.

Rudi galopaba hacia Orsoy por en medio del campo, atravesando un terreno pantanoso.

El pajeillo había hecho un viaje a Holanda en el año anterior. Conocía perfectamente los Países-Bajos y la Flandes, y no obstante, la profunda lóbrega oscuridad que reinaba, supo encontrar su camino.

—¿Sigues amando como siempre a esa mujer a quien has perdido para siempre?

—¡Ah! exclamó el joven llevándose la mano al corazón.

—¿Serias muy feliz con volver a verla? prosiguió Otto.

—Frantz lanzó un grito.

—Pues bien! repuso el Banquero, volveréis a verla señor, ¡a caballo! ¡qu é vamos a Francia!

CAPITULO II.

Mientras que el nuevo Embajador de los holandeses se peña en camino para Versalles, con la firme convicción, por lo demás, de que no necesitaria llegar hasta allá, el Rey de Francia, desdenando enviar a la República un heraldo portador de una declaración de guerra, publicaba un simple manifiesto en el cual exponía sus motivos de queja contra los holandeses, y abría inmediatamente la campaña poniéndose al frente de su ejército, y cuidándose muy poco de las dificultades enormes que ofrecía una guerra que había de emprenderse en un país cortado por una multitud de canales, cubierto de pantanos, regado por tres rios, el Mosá, el Rhin y el Isel, y defendido por numerosas plazas fuertes, bien provistas de víveres, tropas y artillería. Verdad es que el ejército del Rey de Francia era formidable, y el mas numeroso que en tiempo alguno hubiera atravesado la frontera.

Constaba de cuarenta y seis regimientos de infantería francesa, los seis antiguos cuerpos, los regimientos del Rey, el Real, el Anjou, el Delfín y la Reina, compuesto cada uno de ellos de setenta compañías; trece regimientos de infantería extranjera, otros veintidos de caballería, los dragones y guardias francesas, los gendarmes, la caballería ligera, los Guardias de Corps, y cincuenta compañías francas.

Todo esto componia un total de cerca de doscientos mil hombres, y obedecía a tres Jefes: Turcotte, Condé y el Duque de Orleans, hermano del Rey.

El cuerpo de ejército mandado por este Principe había ido a acampar a dos leguas de Orsoy, plaza bien defendida y que parecia habia de oponer prolongada resistencia.

El Duque de Orleans salió de París muy pocos días después de su casamiento, y ni aun habia tenido tiempo suficiente para conocer a fondo a su segunda mujer. El servicio del Rey le obligó a renunciar a las dulzuras de la luna de miel, y a ir a encargarse del mando de la vanguardia.

El Principe ardía en deseos de señalarse con alguna acción brillante, y mientras el Rey su hermano se preparaba para pasar el Rhin, él por su parte, queria conseguir la primera victoria de la campaña, y echar abajo la primera muralla enemiga.

Habiendo llegado hacia una hora a corta distancia de Orsoy, meditaba ya un asalto para el día siguiente; pero situar a una ciudad sin haber explorado sus inmediaciones, y adquirido un conocimiento exacto del terreno, le pareció peligroso al señor de Chamilly, lugar-teniente del Principe, o su Brigadier general, como entonces se decía.

der, ahogada en sentimiento y esta voz es la voz de ¡Viva España!

Hemos dicho que estas breves líneas, dictadas por el entusiasmo, eran la expresión de los sentimientos de todos los habitantes de la Isla, y podemos añadir en corroboración de nuestro aserto, que tal vez con esta carta, salga para España una manifestación firmada por mil y mil personas, que los cubanos y peninsulares residentes en la Isla, elevan á S. M., esponiendo su adhesión por la guerra y brindando contribuir para las glorias de España, con cuanto es dable al hombre contribuir con su vida y hacienda.

No satisfecha con esta muestra de adhesión y aplauso, la misma población cubana, afirma el *Diario de la Marina*, trata de solicitar del Excmo. Sr. Capitán General, el competente permiso para abrir una suscripción con el objeto de elevar al Trono el presente de una fragata de hélice de primera clase, suplicando que se la bautice con el nombre de *Cuba* y sirva en la Armada Española, como un recuerdo de la nunca desmentida fidelidad de la Isla, y de sus vivos anhelos por el engrandecimiento de la madre patria.

Tras estas manifestaciones nacidas de la capital cubana, los pueblos de la Isla, animados por los mismos sentimientos, empiezan ya á dar señales de entusiasmo y no dudamos rivalizarán unos con otros en ofrecimientos, que cumplirán si se aceptan, para esa guerra santa y patriótica.

El Ayuntamiento de Santa María del Rosario, población de tercera ó cuarta orden, reunido en cabildo extraordinario, bajo la presidencia del Teniente Gobernador, D. Guillermo Vives, acordó manifestar al Gobierno supremo, por conducto del Excmo. Sr. Capitán General, no solo su entusiasmo y adhesión por la declaración de guerra hecha en Marruecos, sino también su deseo de sostener del peculio particular de todos los individuos del Ayuntamiento, durante la guerra, una fuerza de cien hombres, con el haber y plus de campaña que se les designe.

Enterados los voluntarios del tercio de la población, de lo decidido por el Ayuntamiento, reunieron al instante y por unanimidad, acordaron hacer presente al Teniente Gobernador, para que él lo hiciera á S. M., que ellos aumentarían hasta 150, los soldados que ofrecían sostener los Concejales.

El día de nuestra augusta soberana, fué festejado en la Habana grandemente, y tras la corte de la mañana, hubo parada por la tarde y una brillante función lírica por la noche.

La corte de la mañana, estuvo concurridísima y respecto á la parada y función lírica, he aquí como lo ha descrito un periódico de esta capital.

Del campo Militar á las falas del castillo del Principe, formadas las tropas en el orden de parada, estendiéndose por la calzada de la Reina, apoyando la cabeza en la entrada de esta los dos batallones del regimiento de infantería de la Reina, uno de artillería, otro de in-

genieros, el 1.º de voluntarios, los dos batallones del regimiento de infantería la Corona, los tres batallones de cazadores de Bailen, Union é Isabel II (teniendo á retaguardia el primero en el campo de Peñalver, dos brigadas de artillería de montaña, el batallón provisional de la escuela de tiro y los batallones de voluntarios 2.º, 3.º y 4.º, al último de los cuales, estaba agregada la compañía de cazadores de Regla, siguiendo luego el batallón de Bomberos, la artillería de batalla, un escuadrón de tiradores y tres del regimiento de lanceros del Rey: en todo quince batallones de infantería, una batería rodada, dos brigadas de montaña y cuatro escuadrones de caballería. Mandaba la línea, el excelentísimo Sr. General, 2.º Cabo, D. Ignacio Planas.

A las cuatro y media, se presentó el Excmo. señor Gobernador y Capitán General, á pasar la revista, seguido de un numeroso Estado Mayor, y llevando de escolta una sección de voluntarios y otra de salvaguardias, con ordenanzas de diferentes cuerpos. Pocas veces hemos visto una parada tan lucida, así por la brillantez de las tropas como por su animación, y por el interés mismo que en ella manifestó nuestra población. El cuerpo de voluntarios era especialmente numeroso, y esta circunstancia, contribuía sin duda á aumentar la emoción con que nuestro Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, reconocía el noble espíritu, con que los batallones se han conservado después de cinco años de organizados á su voz, mostrándose siempre dignos de la confianza con que S. E. los ha distinguido; y que los ha confirmado S. M. la Reina. S. E. en el curso de la revista, fué dirigiendo la palabra á los Sres. Comandantes y á varios Oficiales, que no con menor emoción contestaban las afectuosas con que se despedía el ilustre General.

Los cuerpos todos del Ejército rivalizaban en lucimiento, así por su personal como por su marcialidad y la inteligente sultura de que dieron pruebas en el desfile verificado, como de costumbre, en la plaza de Isabel II, por delante de la estatua de S. M.; punto en el cual se reunió un gentío inmenso.

Un suceso desgraciado, hubo de acibarar la solemnidad de la fiesta militar, con que se celebraron los días de S. M. Dirigiéndose el Sr. Teniente Coronel del cuerpo de voluntarios, Sr. Ramos Izquierdo, por la calle de la Reina con unos Ayudantes de Estado Mayor, se le desbocó el caballo, el cual, torciendo por la calzada del Galeano, siguió á la carrera, hasta pasar por la casa de su dueño, donde lanzó de un rebote al ginele contra un árbol. El Sr. Izquierdo, resultó mal herido en la cabeza; pero afortunadamente, según las noticias que se nos han dado esta mañana, se halla en mejoría, bien que no se le considera todavía fuera de cuidado. El señor Izquierdo fué recogido en la casa vecina del Sr. don Nicolás López de la Torre, donde continúa.

Opera Italiana.—En celebridad de los días de nuestra augusta soberana, doña Isabel II, se dió en el Gran Teatro, la función compuesta de la ópera *Lucrecia Bon-*

gia y el bolero de *Las Visperas Sicilianas*. El teatro estaba brillantemente iluminado. Antes de dar principio á la función y después de haberse descorrido la cortina del dosel, en que se hallaban los retratos de sus Majestades la Reina y el Rey, todos los individuos de la compañía se presentaron á cantar un himno nacional, obra, según se nos ha dicho, de D. Víctor Caballero y Valero, y música del Sr. Servadio. Todas las autoridades y Jefes y Oficiales de todas armas concurrieron al gran coliseo, que se vió también en extremo favorecido por lo mas escogido de nuestra sociedad. Hasta los corredores estaban intransitables.

Además de los actos de oficios y espectáculos públicos, el día de nuestra Reina, ha sido celebrado en la Habana con indescriptible entusiasmo, viéndose por todas partes inusitado regocijo, y no oyéndose mas que comparar á Isabel II con Isabel I, simil mas justo hoy que nunca, pues como esta magnánima señora, vemos conmovidos á su descendiente, brindar su patrimonio y joyas para llevar la cruz civilizadora al país de la ignorancia y el oscurantismo.

El Secretario de la redacción F. MEDINA VETIA.

El temporal y fuertes vientos que reinan en Madrid hace dos días, se experimentan lo mismo en Ceuta, mas sin embargo, el vapor *Barcino* ha salido para este punto conduciendo muchos efectos, y antes de ayer partirán de Ceuta para el campamento 400 acémilas.

Se dice haber sido ya adjudicada á la casa Serra y compañía de Barcelona, la contrata para la construcción de treinta mil ponchos y pantalones para el Ejército, al tipo de 38 rs. los pantalones azules, 41 los graneles y 86 los ponchos, dejando en depósito de garantía 25,000 duros, y comprometiéndose á dar concluidas todas las prendas un mes antes del plazo fijado por la Dirección.

Dicen que muy en breve fumarán rico tabaco habano nuestras tropas en Africa, pues que entre las demostraciones con que tan solícitos desean contribuir los habitantes de la Isla de Cuba en obsequio de aquellas, preparan una remesa de dicha planta para nuestro Ejército.

El Brigadier Makena parece que ha sido propuesto á S. M. para Mariscal de Campo, por su brillante comportamiento en la acción del 9 de diciembre.

Hemos sabido con satisfacción, que restablecido completamente de la indisposición que obligó á trasladarse á Ceuta al General Zabala, se halla dispuesto á regresar al campamento que con tanta resistencia y tan á duras penas abandonó.

Hemos oído decir que el uniforme que se adopta para las cuatro compañías de á 125 hombres de voluntarios de Cataluña, consistirá en gorra de lana con vuelta de las llamadas de marinero, blusa ó túnica de

pañío impermeable, calzon de pana ancho y largo, con jareta en sus estremidades, á fin de que se puedan atar por debajo de las rodillas, en las marchas, polainas de cuero, alpargatas y manta. El armamento consistirá en carabina rayada con su bayoneta y canana.

Ha salido de Sevilla con destino á Africa, una lujosa tienda de campaña que el Sr. Duque de Montpensier regala á su sobrino el Conde de Eui, hijo del Conde de Nemours, jóven de 18 años, y quien con el grado de Subteniente va á tomar parte con nuestro ejército en la campaña de Africa. Al regalo de guerra que hace al nuevo oficial español su augusto tío, le acompañan dos magníficos caballos y cuatro acémilas para su equipaje, lujosamente ataviadas.

Segun observaciones de los facultativos, dicen que en cuanto salen de Ceuta los heridos, se nota en ellos una mejoría considerable, creyendo pueda ser efecto de lo pantanoso de aquel puerto.

A propuesta del general en jefe, se ha concedido la cruz de San Fernando de tercera clase al general don Enrique O'Donnell y á los Brigadieres D. José Orozco Zúñiga y D. José Dolz de Castellá, por premio de los méritos que contrajeron en una de las mas reñidas acciones del mes próximo pasado.

Segun escriben de Berlin el 29 de diciembre á la *Correspondencia Havas*, el jefe del Estado Mayor del octavo cuerpo de Ejército, Coronel de Groeben, el mayor de Sandrat, del Estado Mayor del segundo cuerpo, y el Capitán Schreckenstein, han obtenido permiso de su gobierno para tomar parte en la guerra que España sostiene contra Marruecos.

El General Ros de Olano, jefe del tercer cuerpo de Ejército de Africa, ha mandado distribuir dos onzas de oro, procedentes de la cantidad que puso á su disposición el *Círculo malagueño*, á trece soldados heridos de gravedad y que mas se distinguieron en el combate del día 20 del pasado.

Nada se sabía en las direcciones del pedido de 290 Oficiales de que hablan las *Novedades* de ayer, sin que por esto consintamos en creer que no hayan sido pedidos, porque concebíamos necesario algun número de Oficiales y Jefes para reemplazar tantas bajas, siendo una de las ocasiones mas excelentes para dar colocación á los segundos Comandantes de reemplazo.

Con la venida del navio *Rey Francisco de Asís*, fragatas *Berenguela* y *Petronila*, y vapores *Francisco de Asís* é *Isabel la Católica*, dice el *Boletín de Administración Militar*, se formará una escuadra bastante fuerte para apoderarse de Tánger.

Por Real orden se dispone que marchen á Ceuta inmediatamente para reemplazar las bajas del personal en

El Principe tenia veinticinco años, y todo el ardor fogoso de la juventud; e Conde de Chamilly era un soldado viejo, tan prudente como valiente, muy adicto á su Jefe, y que no queria comprometer aquella gloria naciente con una calaverada.

Acababan de establecerse los reales del ejército francés; las tropas, abrumadas de cansancio, comenzaban á disfrutar un poco de descanso bajo la vigilancia y custodia de las avanzadas centinelas.

El Duque de Orleans estaba en su tienda, sentado delante de una mesa en que se veía un mapa de los Países-Bajos. En frente de él se hallaba el señor de Chamilly.

—Señor, decía el veterano guerrero, no precipitemos las cosas. Este país es peligroso, y vuestros soldados encontrarán en él obstáculos innumerables, pantanos profundos, canales que surcan el terreno en todas direcciones, hasta llegar al extremo de decir que todo el suelo está mimado al rededor de Orsay, y mi dictamen es que deberíamos introducir secretamente en la plaza algunos exploradores hábiles que nos trasmitiesen los datos mas exactos. V. A. podría buscar en torno suyo un hombre diestro, valiente, temerario y prudente á la vez, que al frente de algunos ginetes practicara un reconocimiento esta misma noche hasta el pie de las mismas murallas de Orsay. La noche es oscura y muy propicia para una expedición de ese género. Lo difícil no es encontrar un caballero dispuesto á sacrificarse gustoso para el desempeño de tal encargo, sino dar con un hombre que posea con suficiente perfección el idioma flamenco, ó el alemán....

—Chamilly, exclamó el Principe interrumpiéndole con viveza, la Duquesa de Orleans, mi esposa, me ha hecho un regalo. Tengo el hombre que necesitamos. Es un niño, pero lo que he llegado á saber de él, me inspira completa confianza.

—¿De quien habla V. A.?

—De un paje que me ha dado la Duquesa, y que era suyo.

El Principe levantó una cortina que separaba la tienda del Generalísimo de la de los Oficiales de su casa militar, y llamó en alta voz:

—¡Rudi!

El paje de la Princesa Palatina, que se hallaba muy próximo á dormirse sobre un haz de heno dispuesto en forma de lecho, se levantó y mostró su semblante agraciado y picaresco en el umbral de la puerta.

—¡Entrad! dijo el Principe con aire misterioso.

Rudi dejó caer la cortina en pos de sí, y se mantuvo inmóvil, con su sombrero en la mano, delante del Duque de Orleans, quien se sentó de nuevo.

El Principe miró atentamente al maneco, y le dijo:

—Querido Rudi, S. A. el Conde Palatino me habló muy bien de vos en la época de mi boda, y aun me refirió cierta aventura nocturna que llevasteis á cabo con singular maestría.

Rudi se colocó en una actitud modesta, y dijo:

—Su Alteza tuvo sobrada bondad.

—Eso me ha inducido á trasladaros de la servidumbre de la Duquesa de Orleans á la mía.

—Procuraré hacerme digno de las bondades de V. A. R.

—Pues bien, voy á suministraros una ocasion propicia para ello.

—Estoy dispuesto á todo, señor.

—Hablais el idioma flamenco, ¿no es cierto?

—Como el francés y el alemán.

—Pues bien, dijo el Principe, voy á confiaros una mision importante.

—La desempeñaré con celo.

—Es que, á mas de importante, es difícil.

—No importa, dijo el paje con singular aplomo, ¿querer es poder!

—Nos hallamos acampados á dos leguas de Orsay, prosiguió S. A. R., y atacaremos esa plaza mañana. Pero hasta entonces seria necesario poder adquirir datos acerca de los medios de defensa con que cuenta la ciudad, y del número de hombres á que asciende su guarnición, y saber á punto fijo si tiene ó no trabajos de mina bajo el suelo, en todos sus alrededores.

—Se sabrá, dijo Rudi tranquilamente.

—Tomad con vos treinta hombres, dragones ó reitres (1).

—Señor, exclamó el paje interrumpiéndole, ¿me permitirá V. A. R. que emita una opinion mia?

—Hablad, Rudi.

—¿V. A. quiere darme treinta hombres?

—Sí. ¿No son suficientes?

—Son demasiados.

—Tomad veinte.

—Son demasiados todavía.

—Entonces pongamos diez.

—Yo preferiria ir solo, dijo el paje.

—¿Cómo? ¿solo? exclamó el Principe.

—Sí, señor; un hombre solo suele pasar por donde no podrían hacerlo treinta reunidos. Si caigo en una emboscada y conocen que os pertenezco, me ahorcarán; pero si voy escoltado por treinta hombres, no por eso dejaremos de ser derrotados, y será todavía mas seguro que me ahorquen.

—Es muy cierto, dijo el Sr. de Chamilly.

—Ahora bien, repuso el paje de la Palatina, todavía no soy francés en la apariencia exterior como lo soy ya de corazón desde que pertenezco á S. A. R., y por lo tanto creo que tengo algunas probabilidades en mi favor para entrar en Orsay sin que pueda saberse lo que voy á hacer allí.

—Pero, ¿y si os ahorcan, señor Rudi? dijo el Principe.

—En ese caso cuento con el buen corazón de V. A.

El Principe comenzó á sonreirse.

—Será por ventura para descolgaros de la horca?

—No: seria demasiado tarde.

—Entonces no veo....

—¡Oh! para que mandarais decir misas.

(1) *Reitres*, de la palabra alemana *reiter*, que significa ginele, era el nombre que se daba en aquella época á unos soldados alemanes, mercenarios, que peleaban á sueldo de diferentes monarcas ó Estados.

los cuerpos de caballería, diez hombres por escuadrón de los que se hallan en campaña y un Oficial por regimiento.

Leemos en el *Boletín de Administración Militar*: «Una de las cartas de África dice haberse repartido una faja a cada plaza de soldado; nunca será bastante alabada esta medida. Hace dos años próximamente que el *Boletín de Administración Militar* la recomendó en sus columnas».

Dicen de Cádiz que el General Bustillos había salido de dicho puerto para Algeciras a tomar el mando de las fuerzas navales destinadas a operar en las costas Africanas.

El conde de Walewski, ministro de negocios extranjeros en París, ha dejado su puesto, reemplazándole Mr. de Tournel, actual representante de Francia en Constantinopla.

Han llegado a Ceuta las quince magníficas acémilas regaladas por la Diputación provincial de Teruel, conducidas desde Málaga a bordo del vapor *Marsella*. Este buque transportaba además ochocientos sesenta y dos cajas de galleta, ciento noventa y cinco fardos con tiendas de campaña y zapatos, veinte y ocho cajas de hilas y vendajes, diez y ocho cajas de botiquines, y diez fardos con hachas y palos de tiendas.

En la acción del 30 hallándose reunidos el poeta Alarcón, D. Federico San Román, primer Comandante de Estado Mayor y D. Hermógenes García Santiago, Capitán del mismo cuerpo, fueron contusos los tres de tres balas frías, el primero en el pie el segundo en el oído, y el último sobre el corazón. Tal coincidencia y la circunstancia de ser todos levemente dañados, les hizo celebrar el caso, aunque la indicación de la puntería no dejó de llamarles la atención.

En *La Epoca* de anoche leemos lo siguiente:

«Tenemos noticia de que el Mariscal de campo señor García ha sido propuesto a S. M. la Reina para el empleo de Teniente general».

El Capitán de fragata Sr. Lobo ha recibido en premio de su comportamiento los galones de Coronel de infantería.

Parece que el batallón de Marina que está en esta corte, sale para África.

Es interesantísima la siguiente descripción del bombardeo de los fuertes de la ría de Tetuán, por la escuadra española. He aquí como lo refiere la *Hoja suelta* de Algeciras.

«Al llegar a Cabo Negro el vapor *Vasco Núñez de Balboa* que arbolaba la insignia del General, puso con las banderas del telegrafo un viva la Reina! que fué contestado por todos los buques en la misma forma. Doblado que fué Cabo Negro, desde cuya torre vigía algunos moros sentados con las espingardas sobre las piernas miraron cruzar impasiblemente nuestros barcos, hizo rumbo la división en dirección del castillo en que se eleva a la entrada del río Martín, conocido vulgarmente por la ría de Tetuán, sobre cuyas almenas flotaba, desde que avistaron a los buques, el rojo pabellón marroquí. Vamos a describir la escena que pasó a bordo del *Balboa*: momentos antes de izar al tope la señal de romper el fuego, preparada la artillería y hecho safranchito de combate, el digno general Herrera, desde la popa del vapor después de un viva la Reina! repetido con atonador entusiasmo por la tripulación, pronunció con sentida voz, estas breves a la par que elocuentes y enérgicas frases: *El ejército está derramando noblemente su sangre, vamos nosotros a derramar la nuestra*; que con otro viva la Reina! contestado con igual entusiasmo, fué el principio del combate.

«En este momento hizo el *Balboa* la señal de romper el fuego la primera división, a cuya cabeza marchaba, siendo dicho vapor el primero que lo efectuó. Al primer tiro de este buque, que disparó contra el referido castillo, contestó una batería rasante, de construcción moderna y no de las que hasta ahora han usado los marroquíes. Dicha batería, perfectamente encubierta entre la arena, no se descubría sino en los momentos de hacer fuego su artillería; entonces se dirigieron los disparos de los buques hacia ella, a pesar de que la reflexión del sol sobre la mar y lo oculto que estaba hacia difícilísima la puntería. Momentos después de romperse el fuego por el *Balboa*, fué secundado por el vapor y navío *Isabel II* y por las fragatas *Princesa* y *Blanca*, cuyos buques dispararon su artillería de estribor, siguiendo su marcha y dando lugar a que hicieran fuego el vapor *Santa Isabel* y corbeta *Villa de Bilbao*, con los vapores *Leon*, *Vulcano* y *Colon*.

«Sería la una y cuarto de la tarde cuando se principió el fuego por el buque de la insignia, haciéndose general en toda la línea a la una y media; a esta hora, una granada disparada por el vapor *Balboa* o *Leon*, pues los dos hacían un fuego certero, incendió la batería, que acabaron de destruir los tiros del vapor *Santa Isabel*, corbeta *Villa de Bilbao*, que siempre hacía un fuego sostenido y preciso, y vapor *Vulcano*. Las fragatas *Princesa* y *Blanca*, el navío y vapor *Isabel II*, dirigían al mismo tiempo un vivo fuego sobre el castillo

de torre de la ría, cuyas almenas caían a pedrazos; es de notar que el navío *Reina Isabel II* estaba sobre un fondo de seis brazas. El vapor *Colon* hacía fuego con estos buques.

«Los disparos de tierra no hicieron daño a la división, pues solo la fragata *Princesa de Asturias* recibió un balazo en la aleta de estribor, y afortunadamente no ocasionó desgracia alguna; las baterías marroquíes estaban artilladas con piezas de grueso calibre, pues las balas cruzaban entre las jarcias de los buques, pareciendo como que tiraban con mas empeño a algunos de ellos.

«Apagados los fuegos de la batería y tremolando todavía medio caída la bandera marroquí en la torre del río Martín, a pesar de estar acerbillada a balazos y rotos sus muros por las balas y granadas del navío y vapor *Isabel II*, que casi la arrasaron, mandó por fin el General Herrera la señal de alto el fuego, diciendo estas nobles palabras: *Yo no ofendo a un enemigo que no contesta ya al fuego de mis cañones*. Contestación dada al deseo manifestado por algunos de abatir a cañonazos el pabellón que ondeaba en las ruinas de la citada torre. No se pueden apreciar las pérdidas del enemigo; incendiadas sus baterías y voladas las municiones, es natural las hayan sufrido de consideración. Las granadas que caían en el río, deben haber hecho algún destrozo en varias embarcaciones menores ancladas en él; lo mismo debe haber sucedido con algunas tiendas esparcidas por la playa. Un vapor de la marina Imperial francesa presenció desde cabo Negro el fuego de nuestra división».

S. MOJADOS.

GUERRA DE AFRICA.

Segun comunicaciones del campamento, además de las propuestas de gracias por la acción del 9 de diciembre, ha habido las que a continuación se expresan:

Estado Mayor.—Comandante, D. Joaquín Sanchiz y Castillo, empleo de Teniente coronel de caballería.

Plana mayor de Artillería.—Comandante, D. Javier Santiago y Hoppe, empleo de Teniente coronel Primer Comandante, D. Frutos Saavedra Moneses, cruz de San Fernando de primera clase.

Ayudantes de campo del General en Jefe.—Coronel, D. Francisco de Ceballos y Vargas, empleo de Brigadier.

Plana mayor de Ingenieros.—Capitan, D. Andrés Villalón, grado de Comandante.

SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO.—Ayudantes de campo.—Capitan, D. Fernando O-Lawlor, cruz de San Fernando de primera clase.

Estado Mayor de Ejército.—Teniente coronel, don Joaquín Llavenera y Sola, grado de Coronel de caballería. Comandante, D. Hipólito Obregon Díaz, cruz de San Fernando. Otro id., D. Manuel Cortés y Morales, grado de Teniente coronel de caballería.

Plana mayor de Artillería.—Coronel, D. Rafael Correa, cruz de San Fernando de primera clase. Otro id., D. José Iribarren, significación para la encomienda de Carlos III.

Plana mayor de Ingenieros.—Teniente coronel, don Pedro Eguita, empleo de Coronel.

Primera división.—Mariscal de campo, D. José Orozco y Zúñiga, cruz de San Fernando de tercera clase. Capitan, D. Luis Iburguie, cruz de San Fernando.

Estado Mayor.—Comandante, D. Ramon Fajardo é Izquierdo, grado de Teniente Coronel.

Primera brigada.—Brigadier, D. José García de Paredes, cruz de San Fernando de tercera clase. Segundo Comandante, D. Eduardo Argüelles y Sierra, cruz de San Fernando de primera clase.

Estado Mayor.—Capitan, D. Cesáreo Quiroga y Lopez, cruz de San Fernando de primera clase.

Segunda brigada.—Brigadier, D. José Angulo y Aguado, significación a estado para la gran cruz de Isabel la Católica.

Estado Mayor.—Comandante, D. José Rubi y Perrochena, grado de Teniente coronel.

Segunda división.—Capitan, D. José Gutiérrez Matutana, grado de Comandante de caballería. Otro id., D. Carlos O'Donnell, id. id. Otro id., D. Enrique Sanchez Manjon, significación a estado para la cruz de Carlos III.

Estado Mayor.—Comandante, D. Miguel de Trelly y Chacon, empleo de Teniente coronel de caballería. Comandante, D. Emilio Tercero y Pericari, grado de Teniente coronel.

Primera brigada.—Brigadier, D. Luis Serrano y del Castillo, cruz de San Fernando de tercera clase.

Segunda brigada.—Brigadier, D. Victoriano Hediger Olivar, cruz de San Fernando de tercera clase.

Estado Mayor.—Capitan, D. Joaquín Blaque y Orbaneja, empleo de Comandante de caballería.

Regimiento infantería de Castilla, núm. 16.—Primer Comandante, D. Alejandro Villegas del Pulgar, empleo de Teniente Coronel. Otro id., D. Antonio Jimenez de Arechaga, id. id. Segundo Comandante, don José Lopez Jober, empleo de primer Comandante. Otro id., D. Angel Lopez Guerrero, id. id. Capitan, D. Juan Miguel Bustillos, empleo de segundo Comandante. Otro id., D. Diego Arenete, id. id. Otro id., D. Pedro Robledo García, id. id. Otro id., D. Benito García Guer-

ra, grado de Comandante. Otro id., D. Mariano Jober Gonzalez, id. Otro id., D. Vicente Pacheco, id. id.

Segunda media brigada.—Coronel, D. Francisco Riern, cruz de San Fernando de primera clase.

Cazadores de Figueras.—Segundo Comandante, don Francisco Anchorena y Pelloria, grado de Teniente Coronel. Capitan, D. Cristóbal Garrido Archel, empleo de segundo Comandante. Otro id., D. Francisco Carrion Aguiño, grado de Comandante.

Regimiento infantería de Córdoba.—Coronel, D. Vicente Vargas, significación a estado, para la encomienda de Carlos III. Primer Comandante, D. José Clavel y Sola, empleo de Teniente Coronel. Segundo Comandante, D. Mariano Matista Planella, cruz de San Fernando. Capitan, D. Bernardino O'Campo, grado de Comandante. Otro id., D. José Espinosa y Nevado, empleo de segundo Comandante.

Cazadores de Arapiles, núm. 11.—Segundo Comandante, D. José Goiro y Aruz, empleo de primer Comandante. Capitan, D. Rafael Aparicio Suaga, cruz de San Fernando de primera clase. Otro id., D. Antonio García Arévalo, grado de Comandante.

Regimiento de Navarra.—Segundo Comandante, D. Emilio García Cenozo, grado de Coronel, sin antigüedad.

Regimiento de Toledo.—Primer Comandante, don Carlos Dato Granados, cruz de San Fernando. Capitan, D. Antonio Talero, significación a estado, para la cruz de Isabel la Católica. Otro id., D. Matías Tarredo, cruz de San Fernando.

Regimiento de la Princesa.—Capitan, D. Martín Díez Cordero, significación a estado para la cruz de Isabel la Católica. Otro id., D. Joaquín Bañeras Jordell, id.

Regimiento de Leon.—Capitan, D. Antonio Junquera Abecia, significación a estado para la cruz de Carlos III.

Compañía de minadores.—Capitan, D. Fernando Aranguren, significación a estado para la cruz de Carlos III. Id. D. Mariano García y García, cruz de San Fernando de primera clase.

Regimiento artillería a pie.—Capitan, D. José Lopez Dominguez, empleo de Comandante.

(Correspondencia particular de la GACETA MILITAR.)

Acercas del combate del día 1.º, nos da nuestro corresponsal de Ceuta, los siguientes pormenores: El combate principió a las siete y media de la mañana, por los reducidos de la derecha, de donde a las diez, fueron rechazados con enormes pérdidas, causadas por la metralla y las bayonetas del primer cuerpo. Mientras tanto el segundo y el cuarto marcharon a acampar a los Castillejos, sobre cuyo punto, cargaron furiosamente todos los moros de rey, kabilas, parte de la guardia negra y caballería, sosteniendo un fuego horroroso hasta la noche, en que destruidos por nuestra artillería, se retiraron a sus guaridas de Sierra Bullones, y los nuestros bivaquearon en el mismo campo, teatro de su victoria. Sitios había, segun hemos oído decir a los heridos, en que no podía darse un paso sin tropezar con el cadáver de un moro.

Entre los brillantes rasgos de ese hecho de armas, descuella la carga dada por los dos escuadrones de husares de la Princesa, que prolongándose a tres cuartos de legua fuera de nuestra línea, se introdujeron en el campo moro, en la cañada del Castillejo, y a pesar de sufrir pérdidas sensibles, les arrancaron como prisioneros heridos que trajeron a esta plaza.

Uno de estos, personaje al parecer de alguna suposición, y cuyo retrato promete remitirnos nuestro corresponsal, intentó fugarse del hospital; se lanzó sobre el centinela de la sala en que estaba; pero nuestro veterano lo cogió por el cuello; lo derribó en el suelo, y le puso la bayoneta al pecho, mas sin herirle. También ha sido hecha prisionera una mora, tipo novelesco y entusiasta, que disparó un pistolazo e hirió al soldado que le intimó la rendición. Esta amazona se halla detenida en el Cuartel general.

Campamento de los Castillejos 2 de enero de 1860.

Sr. Director de la GACETA MILITAR.

Muy Sr. mío: En el día de ayer se cubrió de gloria el segundo batallón del regimiento infantería de la Princesa, cuyo mando accidental desempeña el Jefe D. Juan Ruiz Piñero, quien con la fuerza de su mando cayó sobre la posición del gran campamento enemigo. A las dos de la tarde se ordenó que el primer batallón relevase al de Leon que ya había perdido sus dos Comandantes y el Coronel, que se encontraban heridos, y con la velocidad del rayo tomó la cresta de la indicada posición, llevando a su frente al bizarro Teniente Coronel D. Antonio Cebollina y a su segundo Comandante D. Juan Carvoera, quien al poco tiempo se hallaba fuera de combate por herida de bala que recibió en la rodilla. Reunido el segundo batallón a las inmediatas órdenes del indicado Jefe, con órdenes de que lo formase en columna cerrada en el collado de la indicada posición, continuó hasta la entrada de la noche sosteniendo esta posición, sufriendo el fuego enemigo con una admirable imperturbabilidad, experimentando 26 bajas, entre ellas el Ayudante, un Capitan y dos Oficiales, siendo mas considerables aun las del primer batallón.—J. M. L.

Nuestro corresponsal de Málaga, refiriéndose al 2 del actual, nos dice lo que sigue: «Hoy ha llegado el vapor *Duero* con 239 individuos de tropa entre heridos y enfermos, y además ocho Jefes y Oficiales. Muchos de los primeros proceden de la batalla del 1.º y algunos han sido heridos de piedras que les arrojaban al hecho al tomar un carro a la bayoneta».

Los buzos van sacando todos los efectos del vapor *Genova*, y solo queda ya en el fondo una de las piezas de artillería que llevaba. Se han estraido un sin número de cajas de fusiles y carabinas, y sobre un millar de granadas; los aparejos de las mulas de brigadas, lios de mantas y otros mil efectos».

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer contiene un Real decreto aprobando un Reglamento por el cual se establece un Colegio de Corredores en la plaza de Manila.

Otros dos confirmando la negativa dada por el Gobernador de la provincia de Burgos al Juez de primera instancia de Infantés para procesar al ayuntamiento de vizcaínos, y la dada por el Gobernador de Barcelona al Juez de primera instancia de Mataró para procesar al Alcalde y varios Concejales de los que compusieron en 1854 el Ayuntamiento de San Ginés de Vilasar.

Una Real orden adjudicando el premio de 8,000 reales, que establece el Reglamento vigente de la Biblioteca nacional, a D. Cayetano Alberto de la Barrera por su trabajo titulado *Catálogo biográfico del teatro antiguo español*.

Otra concediendo permuta del título de Regente de primera clase en la antigua facultad de jurisprudencia por el de Doctor en la sección de Derecho civil y canónico.

En la *Gaceta* de ayer se lee el siguiente parte detallado del combate del 29 de diciembre último sobre las líneas avanzadas del tercer cuerpo.

Ejército de Africa.—Estado Mayor general.—Excelentísimo Sr.—El Excmo. Sr. Comandante en Jefe del tercer cuerpo de Ejército, Teniente general D. Antonio Ros de Olano, con fecha de ayer, me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.: A las doce de la mañana el enemigo atacó al batallón cazadores de Vergara, perteneciente a la reserva, que apoyaba una compañía de ingenieros ocupada en los trabajos del camino militar de Tetuán. A los primeros tiros puse sobre las armas este cuerpo de Ejército; avancé sobre la derecha los batallones primero de la Albuera, primero de Zamora, y cazadores de Baza, pertenecientes a la primera división, y mandé al General Quesada que con cinco de la suya, flanqueando la izquierda de mi línea, sostuviera a Vergara. Las demás fuerzas las mantuve en reserva, porque no conocí hasta entonces ni el número ni la intención del enemigo. Vergara sostuvo su puesto con gran firmeza, hasta que llegó Llerena con el Brigadier Moreta y lo reforzó. A este tiempo salieron los moros del bosque en confusa multitud a hostilizar a la Albuera, que los cargó a la bayoneta denodadamente; y tras de la Albuera, Zamora, y a la derecha de Zamora y de la Albuera, el brillante batallón de Baza con el Brigadier Cervino a la cabeza, que mandaba dichas fuerzas avanzadas, dió una de esas cargas tan admirables por la velocidad como por el atrevimiento, y se fué mas allá de donde yo esperaba, arrollando los moros, y repitió tres veces, una tras otra, estos generosos alarides de valor que secundaban a sus respectivos frentes Albuera con su Coronel a la cabeza, Zamora con el Brigadier Mogrovejo y Coronel Pino, y Llerena y Barcelona con el ya dicho Brigadier Moreta».

El enemigo huía desahogado dejando en nuestro poder sus muertos, armas y efectos, habiéndome visto precisado a moderar el ardor de estas tropas, porque la noche llegaba y el terreno adelantado era mucho y muy áspero.

La Reina, Ciudad Rodrigo y Africa fueron adelantados para apoyar este último movimiento, y combatieron con gran regularidad y firmeza.

Al ponerse el sol los moros empezaron su retirada en tres líneas por el lado de Tetuán; y entonces conocí la superioridad de su número, causa que solo explica el nutrido fuego con que han respondido al mio durante todo el día, y que no dejaba de extrañarme. Otra particularidad creo no deber omitir a V. E., y es la de haber observado el mucho proyectil cónico que nos arrojaban, lo que prueba usan en mayor o menor parte armamento europeo (Rifle de espiga inglés).

Al cerrar la noche, así la infantería como la caballería desaparecieron por completo. Siento decir a V. E. que mi pérdida es grave; pues consiste, segun los datos del momento, en el Coronel Alaminos, herido; 7 Oficiales y 100 de tropa tambien heridos, y sobre 50 contusos, y además ocho muertos, sin contar la pérdida que haya podido tener Vergara; pero junto a esto puede asegurarse que la del enemigo es muy grande, y su fuga vergonzosa.

Excusado es ya repetirlo, pero siempre satisfactorio decir que el valor de estas tropas raya en lo heroico. Los heridos querían volver al fuego; y no pudiendo, alentaban a sus compañeros, y victoreaban a la Reina nuestra señora y a la patria.

